

# Trabajo Fin de Grado

La Primera Guerra Mundial y los historiadores

Autor

Iván Romero Catalán

Director

Ignacio Peiró Martín

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza

2015



## **RESUMEN:**

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo la Primera Guerra Mundial cambió la concepción de la sociedad presente y pasada y, en consecuencia, cómo afectó al desarrollo de la ciencia histórica. Con este fin encontraremos una comparativa entre las principales tendencias historiográficas antes y después de 1918, analizando especialmente la afección que el conflicto tuvo sobre ellas. Por otro lado la Gran Guerra marcó a toda una generación de la que formaron parte varios de los historiadores más importantes del siglo XX. A través de la recopilación de las experiencias de guerra de algunos de estos historiadores se intentará exponer cómo un suceso tan relevante afectó a su trayectoria profesional. El fin último es dejar evidencia de que no es posible comprender las teorías historiográficas y los historiadores que en ellas participan sin tener constancia del contexto en el que se ubican.



## ÍNDICE:

- Introducción.....	pág. 6
- La historiografía en 1914.....	pág. 8
- La Gran Guerra. El patriotismo y el nacionalismo de los historiadores.....	pág. 10
- Historiadores en guerra. Trayectoria y evolución de los principales historiadores del momento.....	pág. 12
- La historiografía tras la guerra. Una visión europea.....	pág. 27
- Conclusiones.....	pág. 34
- Bibliografía.....	pág. 36
- Anexo de imágenes.....	pág. 40



## INTRODUCCIÓN:

Entre el 28 de julio de 1914 y el 11 de noviembre de 1918 las naciones más importantes a nivel global se vieron envueltas en un conflicto bélico con frentes en tres continentes (Europa, África y Asia), en el cual se practicó una violencia sin precedentes y cuyas consecuencias marcarían en gran medida la constitución del mundo tal y como lo conocemos hoy en día. La Primera Guerra Mundial provocó desajustes económicos, malestar social y un auge de la militancia ideológica que erosionaron los fundamentos del liberalismo europeo elitista y clientelista, ya amenazado antes de 1914 por la modernización económica, la industrialización y la secularización de la sociedad. No sólo fue una guerra entre naciones, sino también entre un viejo mundo que agonizaba, de corte imperial y todavía heredero del Antiguo Régimen y un nuevo mundo basado en la democracia y el progreso que aun no había acabado de nacer.

El inicio de la guerra fue acogido con esperanza por parte de personas de todas las clases y naciones; todos creían segura la victoria de su país o su ideología y confiaban que con ella vendría un mundo mejor. Sin embargo el resultado fue muy distinto y la fe en el progreso y la confianza en el futuro quedaron enterradas en el barro de las trincheras junto a los cuerpos de miles de jóvenes. Las pérdidas humanas se calculan en torno a los 8 millones y medio, la mayoría rusas, alemanas y francesas; mientras que la cifra de heridos y mutilados y el descenso de la natalidad son prácticamente inconmensurables. La economía europea quedó también maltrecha por la guerra. Los años posteriores al fin del conflicto estuvieron marcados por el agotamiento de las reservas de materias primas, el desgaste o la destrucción del equipo mecánico, la desorganización de los transportes y la escasez de mano de obra.

De gran relevancia para el futuro fue la profunda transformación del mapa político del continente europeo. La desintegración de los tres grandes imperios europeos (Alemania, Rusia y Austria-Hungría) conllevó la aparición de nueve naciones nuevas: las repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), Polonia, Finlandia, Checoslovaquia, la República de Austria, Hungría y Yugoslavia. La inestabilidad de estos nuevos estados provocó la radicalización del nacionalismo con el fin de consolidar su posición en el nuevo orden. Simultáneamente surgían sentimientos de añoranza respecto a los tiempos de gloria imperial y ansias de revanchismo entre los habitantes de los territorios

mutilados y los miembros de los pueblos vencidos. La base del equilibrio en Europa quedó destruida.<sup>1</sup>

En la mentalidad colectiva la guerra dejó una profunda huella en toda una generación de los combatientes y se convirtió en un tema obsesivo a tratar por los intelectuales. Esta crisis afectó en gran medida a toda la sociedad y, por supuesto, a los historiadores que formaron parte de ella. La magnitud de la catástrofe provocó un cambio en la percepción del pasado, el presente y el futuro del ser humano. Paradigma de este pensamiento es la obra del filósofo y teórico de la historia alemán Oswald Spengler *La decadencia de Occidente*, publicada en dos tomos (1918 y 1923) cuyo objetivo era explicar el porqué de la caída de los distintos imperios a lo largo de la historia. Spengler consideraba a las civilizaciones como una suerte de organismos vivos que nacen, se desarrollan, entran en declive y finalmente mueren. Para él la civilización occidental se hallaba en un proceso de declive, como evidenciaba la Primera Guerra Mundial, y su muerte era próxima<sup>2</sup>. A pesar de su catastrofismo, el pensamiento de Spengler alcanzó un elevado grado de popularidad entre los principales sectores intelectuales del momento. Todas estas ideas quedaron reflejadas en la diversidad de novedosas formas de hacer historia surgidas en el periodo de entreguerras. Estas tendencias están profundamente marcadas por la concepción de la sociedad europea nacida tras la vivencia de la catástrofe que supuso la Primera Guerra Mundial.

La vida y la obra del historiador son inseparables, como lo son la concepción de nuestro pasado y las vivencias de nuestro presente. El objetivo de este trabajo es reseñar los cambios que la Gran Guerra provocó en las tendencias historiográficas imperantes hasta el momento y su relación con las nuevas formas de pensamiento. Asistimos en general a un progresivo proceso de internacionalización e institucionalización del trabajo del historiador, pero en el periodo de entreguerras encontramos todavía importantes distinciones entre países y corrientes. Para comprender estas distinciones debemos también tener en cuenta experiencia de cada uno de los países que vivieron el conflicto y su situación al final del mismo. Como podremos comprobar, se dieron importantes diferencias en el desarrollo del pensamiento de postguerra de los distintos

---

<sup>1</sup> Álvaro LOZANO, *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, Nowtilus, Madrid, 2011. Pp. 341-362.

<sup>2</sup> Oswald SPENGLER, *La decadencia de Occidente*, Espasa, Madrid, 2011, [1918/1923].



países europeos. Sin embargo, a nivel global podemos percibir un retroceso de la fe en la humanidad y la razón y una pérdida del sentido del término “interés nacional”; término que tantas tragedias provocó entre 1914 y 1918. En muchos casos una vivencia tan traumática como la Primera Guerra Mundial supuso la radicalización del pensamiento político.

La turbulencia de las experiencias vividas durante la guerra y la inestabilidad del periodo posterior a la misma supusieron que los miembros de la comunidad historiográfica abandonaran su tradicional aislamiento y se involucraran cada vez más en los problemas nacionales y sociales. La crisis económica, política e ideológica del periodo de entreguerras era demasiado profunda como para que los historiadores no tomaran partido.

El fin de este trabajo es dejar constancia de las evidencias anteriormente mencionadas a través de una comparativa entre las principales tendencias historiográficas antes y después del conflicto y de la recopilación de las diferentes experiencias vividas por los principales historiadores del momento prestando especial atención a su actitud frente a la guerra y a cómo ésta marcó su posterior desarrollo intelectual.

## **LA HISTORIOGRAFÍA EN 1914:**

Desde 1870 la escuela del historicismo alemán encabezada por la figura de Leopold von Ranke había mantenido de forma indiscutible la hegemonía a la hora de interpretar el pasado. Basado exclusivamente en fuentes archivísticas, el positivismo estudió solamente aspectos políticos, biográficos, diplomáticos y militares del pasado. Era una historia dedicada a la historia política del Estado nacida a consecuencia de la sociedad eminentemente aristocrática del recientemente unificado Imperio Alemán. La labor del historiador se reducía a la simple función del erudito recopilando y clasificando documentos, renunciando a cualquier dimensión interpretativa o explicativa. Fritz Ringer denominó “mandarines” a esta élite intelectual, una suerte de nobleza de los instruidos muy cercana al poder gubernamental cuya herencia puede remontarse a los tiempos de la Ilustración. A la altura de 1890 la mayoría de académicos alemanes

aprobaban la estratificación de la sociedad alemana, mostrando una ideología conservadora opuesta a movimientos socialdemócratas que comenzaban a tomar fuerza en toda Europa.<sup>3</sup>

La influencia de esta tendencia se expandió a nivel global debido en gran medida a su carácter acrítico frente a los poderes dominantes, lo cual permitía que fuese la protagonista de las historias oficiales de las naciones. Por otro lado se rechazaba el estudio del presente por parte de los historiadores, ya que su cercanía temporal podría alterar la total objetividad que se pretendía alcanzar.

La derrota en la Primera Guerra Mundial supuso un importante descrédito para esta corriente historiográfica, aunque su predominio continuó siendo de gran relevancia hasta la década de 1930, en la que el ascenso del nazismo le atestó el golpe definitivo.<sup>4</sup> Debemos considerar, por otro lado, que esta tendencia había contribuido a la profesionalización del trabajo de historiador, aunque de todas formas las comunidades de investigación surgidas durante este periodo mantuvieron un carácter elitista al servicio de los estados-nación. A lo largo de estos años la investigación histórica se acercó a otras disciplinas cercanas a la construcción institucional de los nuevos estados tales como el Derecho.

En Francia la corriente positivista estaba protagonizada por la revista *Revue Historique*, fundada por Gabriel Monod y centrada en la historia política y militar de la propia nación francesa. Era característico que los profesionales de la historia se dedicaran casi exclusivamente a la investigación de asuntos de su propio país destinados a la legitimación del poder. Los principales representantes de esta tendencia en Francia, además de Monod, fueron Charles Seignobos y Charles Victor Langlois.

Las teorías históricas basadas en el marxismo, ideología consolidada en Europa sobre la década de 1870, a pesar de ser minoritarias supusieron una de las principales fuentes de oposición frente al historicismo dentro del propio ámbito germanoparlante. El carácter social de las teorías marxistas contrastó con el interés tradicional por los grandes actores y los eventos puntuales. La crítica al sistema capitalista fundamentada en cuestiones derivadas del materialismo histórico era otro punto de diferenciación frente al supuesto objetivismo rankeano. Esta línea, sin embargo, no dejó de ser marginal y no alcanzó relevancia internacional hasta el afianzamiento de la Unión

---

<sup>3</sup> Fritz RINGER, *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1995, [1968], pp. 133-145.

<sup>4</sup> Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, *La Historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Montesinos, Mataró, 2004, pp. 65-67.

Soviética y, sobre todo, tras la Segunda Guerra Mundial de la mano de los autores marxistas británicos.

Por otro lado, a principios del siglo XX asistimos a un desarrollo de las ciencias sociales y a una ampliación de los campos de trabajo que anticipan el cambio que la historiografía sufriría en el periodo de entreguerras. Se conforman como ciencias disciplinas tales como la sociología, la economía política o la psicología, que comenzarán a colaborar estrechamente con la investigación histórica. Esto contribuyó a un incipiente desarrollo de la historia económica y social. A pesar de ello, los autores dedicados a la investigación de estos asuntos eran todavía una minoría y, en algunos casos, eran rechazados por la élite historiográfica. Este fue el caso del medievalista alemán Karl Lamprecht (1856-1915), especialmente interesado en aspectos relacionados con la economía y que fue fuertemente criticado por sus compañeros más conservadores.

## **LA GRAN GUERRA. EL PATRIOTISMO Y EL NACIONALISMO DE LOS HISTORIADORES:**

A nivel general la sensación entre el común de los historiadores no preveía un conflicto de la gravedad de la Primera Guerra Mundial. Desde el elitismo característico de la comunidad de historiadores europeos no creían posible la caída del sistema y, en consecuencia, la pérdida de su status social. Por ello el estallido de la guerra en agosto de 1914 fue acogido con optimismo y entusiasmo por gran parte de la comunidad académica alemana; era un paréntesis, que de ninguna forma podía alterar su vida cotidiana. La llamada del deber nacional unificó los objetivos de prácticamente todas las ideologías en un resurgir de la cohesión social alabada por las élites intelectuales. Se generalizaron las publicaciones ensayísticas escritas desde las universidades pero destinadas al gran público y dedicadas a fortalecer la unidad nacional. Con ese fin los estereotipos pasaron a ser parte fundamental de la literatura de guerra. En octubre de 1914 noventa y tres de los más destacados artistas, eruditos y científicos de Alemania firmaron un manifiesto que proclamaba la identidad absoluta de la cultura y el militarismo de su nación y defendía la invasión de Bélgica.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Fritz STERN, *El mundo alemán de Einstein. La promesa de una cultura*, Paidós, Barcelona, 2003, [1999], pág. 222.

En conflicto trajo consigo una suerte de enfrentamiento cultural entre las élites intelectuales de los Imperios Centrales y las de los países de la Triple Entente. Desde Inglaterra se publicitó que la cultura alemana había sido devorada por el militarismo prusiano, mientras que su país defendía la causa de la justicia, la caridad y la defensa de los derechos de los oprimidos. Francia, por su parte, basó su defensa cultural en argumentos derivados de su herencia como país originario del movimiento ilustrado y centrados en su posición como paladín del futuro de la razón y del progreso de la humanidad. Bajo esta percepción fueron muy pocos los intelectuales franceses que cuestionaron la necesidad de defender la patria; lo veían como una obligación histórica. Los preceptos esenciales de la defensa cultural de la Entente fueron los principios de la democracia, el progreso y la paz mundial. Los profesores alemanes acusaron de hipócritas a estos argumentos y fueron despreciados por intelectuales de la talla del sociólogo Werner Sombart, que consideraba que la razón esencial de la participación inglesa en la guerra era simplemente el beneficio económico.

Los historiadores Ernst Troeltsch y Friedrich Meinecke fueron los principales encargados de definir la idea alemana de libertad, caracterizada por un profundo rechazo del individualismo y el parlamentarismo de la sociedad occidental, al cual acusaban de superficial y materialista. Frente a ello defienden la profundidad cultural del mundo alemán, una cultura basada en el sacrificio, la fidelidad, el respeto, el valor y la religiosidad. Es una visión idealista y que ensalza en cierta medida el irracionalismo del guerrero. Meinecke consideró que la guerra suponía un correctivo de las tendencias peligrosamente superficiales y materialistas que, desde Inglaterra, habían contaminado la sociedad y la política anterior a 1914.<sup>6</sup>

A la altura de 1915 se hizo evidente que el optimismo de los primeros meses de la guerra había sido muy precipitado. Las diferencias sociales y políticas no habían desaparecido con el conflicto, sino que simplemente habían quedado sumergidas y con la deriva que éste estaba tomando no sólo volvían a la superficie sino que iban a ir creciendo progresivamente en intensidad. Los problemas militares y políticos del Imperio Alemán provocaron una disensión dentro de la élite intelectual. La gran mayoría de sus miembros se mantuvieron como firmes defensores de la política anexionista pangermana para la cual se debían utilizar todos los instrumentos que

---

<sup>6</sup> F. RINGER, *op. cit.*, pp. 175-190.

estuvieran al alcance, incluyendo la guerra submarina sin restricciones, tema que causó gran controversia. Una minoría, por otra parte, tenía una visión más realista y confiaban en una paz negociada que, sin embargo, tuviese en cuenta las necesidades territoriales alemanas. Los historiadores Troeltsch y Meinecke fueron partidarios de esta estrategia. Ambas posturas, por lo tanto, eran anexionistas, pero diferían en los métodos a usar por el estado alemán.

La unión entre socialdemócratas y conservadores derivada del objetivo común que el estallido de la guerra les había proporcionado fue poco a poco deshaciéndose debido al desfavorable desarrollo bélico para Alemania. Las propuestas de reforma promulgadas desde la izquierda fueron continuamente desatendidas por parte de las élites políticas, pero sus apoyos entre intelectuales de renombre fueron aumentando progresivamente no por la convicción de éstos, sino más bien por la toma de conciencia de su inevitabilidad. Con el fin de la guerra los “mandarines” se agruparon esencialmente en dos facciones. Por un lado encontramos una minoría de republicanos partidarios de la introducción de reformas democráticas, mientras que la gran mayoría se mantuvo fiel a las premisas ortodoxas de corte nacionalista y monárquico.<sup>7</sup> A nivel general los historiadores alemanes fueron reticentes a criticar al viejo sistema imperial como causante de la contienda, puesto que en gran medida seguían vinculados a él. Si a esto sumamos la humillación sufrida en Versalles encontramos una acentuación de los sentimientos nacionales y de la intransigencia ante la comunidad internacional. Asistimos a un movimiento de reacción frente al progresismo y a un momento de regresión de la ciencia histórica alemana.<sup>8</sup>

## **HISTORIADORES EN GUERRA. TRAYECTORIA Y EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES DEL MOMENTO:**

El estudio de la historiografía, como el de cualquier otra disciplina del saber, debe realizarse teniendo en cuenta las vicisitudes del tiempo en el que se ubica. La perspectiva desde la que percibimos el pasado siempre está condicionada por lo

---

<sup>7</sup> F. RINGER, *op. cit.*, pág. 197.

<sup>8</sup> F. STERN, *op. cit.*, pp. 226-227.

acontecido en nuestro presente. Por ello a la hora de conocer y comprender las tendencias y vías de investigación historiográficas debemos tener en cuenta aquellos eventos que marcaron un punto de inflexión tanto en la percepción global de la sociedad como desde el punto de vista de cada historiador. Por otro lado considero que no se puede comprender la obra de un historiador sin tener en cuenta su biografía y los momentos que más influyeron en su desarrollo vital. La Primera Guerra Mundial es, sin lugar a duda, uno de esos puntos de inflexión. Supuso un cambio en la concepción de la humanidad a nivel global y, por supuesto, marcó el desarrollo de toda una generación. He querido recoger brevemente las experiencias y actitudes de algunos de los historiadores más relevantes miembros de esa generación, y cómo su concepción de la historia cambió tras la guerra. Mi intención es mostrar la estrecha relación que el historiador tiene con su tiempo, y más todavía en un suceso de tales magnitudes. He procurado escoger historiadores de renombre, nacidos en los países con mayor peso en el conflicto y cuyas ideologías y actitudes muestran importantes diferencias con el fin de ilustrar lo máximo posible el objetivo de este trabajo.

### **Marc Bloch:**

Posiblemente uno de los historiadores más relevantes a nivel mundial, su experiencia durante la Primera Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en el desarrollo de su pensamiento historiográfico.

Nació en Lyon el 6 de julio de 1866. Su padre Gustave Bloch era catedrático de historia antigua, lo cual le permitió beber de las corrientes historiográficas del momento desde su juventud. Durante sus estudios de Historia y Geografía en la Escuela Normal Superior Bloch recibió un aprendizaje marcado por el positivismo, tendencia imperante en la Francia del momento. A lo largo de su carrera Bloch rechazó el eruditismo y el inmovilismo de esa forma de hacer historia y criticó su carácter descriptivo en favor de un método analítico. Estas ideas están en relación con el importantísimo impacto que las ciencias sociales estaban teniendo entre el intelectualismo francés de la mano de la sociología de Émile Durkheim o la geografía de Paul Vidal de La Blache.

En el año de 1909 Bloch se trasladó a Alemania, donde trabajó en las universidades de Berlín y Leipzig. Allí entró en contacto con la cultura historiográfica más desarrollada de toda Europa y en particular con algunas disciplinas todavía

incipientes como la historia social, la historia económica y la geografía histórica, géneros que Bloch abordaría en sus posteriores obras. Por último, la estancia en Alemania le permitió a Marc Bloch conocer la obra de Henri Pirenne, historiador que lo influyó profundamente en aspectos tales como el uso del método comparativo en una historia interpretativa y crítica que supere los marcos nacionales y locales.<sup>9</sup>

El estallido de la Primera Guerra Mundial sorprendió a Marc Bloch en el Liceo de Amiens, donde estaba ejerciendo de profesor. En 1905 se había enrolado como voluntario por 3 años en el 46º regimiento, llegando a alcanzar el rango de sargento de infantería en 1907. Con ese rango fue movilizado a principios de agosto de 1914, comenzando una experiencia que marcará su posterior desarrollo ideológico. Combatió en la zona de Argonne, donde se desarrollaron algunos de los enfrentamientos más duros.<sup>10</sup> Al terminar la contienda Bloch había adquirido el grado de capitán adjunto y fue condecorado con las medallas de la Cruz de Guerra y la Legión de Honor.<sup>11</sup>

Desde el punto de vista personal, la participación en la Primera Guerra Mundial provocó en Marc Bloch el crecimiento del sentimiento de que la sociedad occidental había entrado en una profunda crisis de la que sólo una renovación del republicanismo democrático podía sacarla. Tras la guerra Bloch realizó una dura crítica a las clases dirigentes tanto civiles como militares y, además, a la prensa puesta a su servicio. Sin embargo Bloch siempre aceptó su movilización al estallido de la guerra al considerarlo algo implícito en su situación de ciudadano francés.<sup>12</sup>

A nivel profesional Bloch recogió su experiencia bélica interpretada desde la crítica mirada de un profesional de la historia en un conjunto de textos publicados de forma póstuma bajo el título de *Souvenirs de guerre 1914-1915* incluidos en el número 26 de la revista *Cahier de Annales* en 1969. Esta obra reúne diarios de guerra, informes oficiales y cartas escritas por el historiador. En ella las figuras del combatiente y del historiador se funden; Bloch se esfuerza en demostrar su coraje a la hora de enfrentar el peligro a la vez que interpreta el conflicto que está viviendo. Sostiene que él siempre creyó en la victoria, pero también consideraba que iba a ser lenta y costosa. Se presenta

---

<sup>9</sup> Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente” en *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 2, enero-junio, 2002, Universidad Autónoma del Estado de México, México D.F., pp. 72-94.

<sup>10</sup> Olivier DUMOULIN, *Marc Bloch o el compromiso del historiador*, Universidad de Valencia y Universidad de Granada, Granada, 2003, pág. 7.

<sup>11</sup> Asociación Marc Bloch, sitio oficial: <http://www.marcbloch.fr/> [consultado el 29/12/2014].

<sup>12</sup> Massimo MASTROGREGORI, “L’expérience politique de Marc Bloch” en *March Bloch et les crises du savoir*, Max Planck Institute for the History of Science, Berlín, 2011, pp. 5-27.

como un soldado valiente y respetuoso con las opiniones y decisiones de sus superiores.<sup>13</sup>

Ya en 1921, March Bloch publicó el ensayo titulado *Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra* (incluido en su obra *Historia e historiadores*), en el que recoge la experiencia psicológica vivida en las trincheras relacionada con los rumores que por ellas se propagan. Bloch estudia sus orígenes y sus mecanismos de afirmación, negación y propagación en una situación tan extraordinaria como la de la Primera Guerra Mundial, en la que las noticias oficiales son continuamente contradichas por los bulos. Sin embargo Bloch no se queda ahí, sino que extrapola esta situación a la vida cotidiana, en la que la conciencia colectiva influye de manera determinante en la información que recibimos. De esta forma no sólo estudia la transmisión oral de los rumores durante la guerra, sino que reflexiona sobre la veracidad de las fuentes sobre las que disponen los historiadores, puesto que se hallan siempre limitadas por las diferentes emociones de redactores y testigos a la hora de narrar los acontecimientos del pasado.<sup>14</sup>

### **Henri Pirenne:**

Uno de los historiadores belgas más distinguidos. Henri Pirenne participó activamente en la resistencia belga no violenta ante la ocupación alemana, lo cual le valió ser encarcelado y trasladado a Alemania. Su experiencia provocó en él un rechazo a la tradición historiográfica de origen eminentemente germánico en favor de un nuevo método que superase las barreras locales; la denominada historia comparativa.

Henri Pirenne nació en Verviers el 23 de diciembre de 1863. Estudió en la universidad de Lieja, donde se especializó en la Edad Media gracias a la influencia de su profesor Godefroid Kurth, uno de los mayores medievalistas belgas. Ejerció como profesor en la universidad de Gante desde 1886. Su relevancia e influencia son debidas a la novedosa incorporación de factores sociales y económicos en el estudio de la Edad Media, separándose del positivismo tradicional imperante en la época. Esto supuso la investigación de nuevas áreas tales como el desarrollo de la ciudad medieval, sus instituciones, la demografía, etcétera. A pesar de ser un especialista en la historia belga,

---

<sup>13</sup> Marc BLOCH, *Écrits de guerre 1914-1918*, Armand Colin, París, 1999. [Ed. Orig. 1969].

<sup>14</sup> Marc BLOCH, *Historia e historiadores*, Akal, Madrid, 1999, [1949].



Pirenne defendió el uso de método comparativo de análisis histórico tanto dentro de una misma civilización en diferentes momentos históricos como entre distintas civilizaciones. De gran importancia fue su tesis sobre la extensión temporal de la Edad Media, puesto que Pirenne mantiene que este periodo no se inició hasta el dominio islámico del Mediterráneo, lo cual provocó una ruptura total entre dos civilizaciones, la islámica y la carolingia. Esta teoría apareció publicada de forma póstuma en su obra *Mahoma y Carlomagno*.<sup>15</sup>

A pesar de su cercanía a la escuela historiográfica alemana del momento, Henri Pirenne mostró un profundo desacuerdo con la invasión de Bélgica por Alemania en agosto de 1914. En octubre la universidad de Gante fue cerrada para reabrirse en 1915 bajo una política a favor de la lengua flamenca ubicada bajo el pangermanismo. Sin embargo muchos profesores, entre ellos Pirenne, se negaron a participar en esta nueva institución. Las autoridades germanas consideraron a Pirenne como uno de los líderes de la oposición y por ello fue deportado en 1916 bajo la acusación de conspiración contra Alemania. En primer lugar fue trasladado a los campos de prisioneros de Krefeld y Holzminden, para posteriormente ser recluido durante varios meses en la ciudad de Jena. Finalmente fue destinado a Creuzburg an der Werra, un pequeño pueblo de Turingia donde pasó aproximadamente un año y medio. Durante su reclusión y usando simplemente su memoria, Pirenne concentró sus conocimientos históricos en la obra *Historia de Europa*, que va desde las invasiones bárbaras en el s. IV hasta 1550. Su caso tuvo una gran relevancia entre la opinión pública y recibió continuas muestras de apoyo por parte de familiares y compañeros. Criticó duramente durante todo el conflicto la persecución a la que los intelectuales se estaban viendo sometidos por parte de las autoridades alemanas. Por otro lado, Pirenne perdió a uno de sus hijos en el frente ya en 1916, lo cual ahondó todavía más en lo dramático de su experiencia.<sup>16</sup>

Tras su vuelta a Bélgica, Henri Pirenne recibió un importantísimo reconocimiento a nivel nacional e internacional por su papel en la resistencia intelectual ante la invasión alemana. Publicó un artículo en la *Revue des Deux Mondes* en el que recogía sus experiencias durante la guerra bajo el título “Souvenirs de captivité en Allemagne (mars 1916-novembre 1918)”. Ya en 1928 Pirenne escribió un estudio

---

<sup>15</sup> Henri PIRENNE, *Mahoma y Carlomagno*, Alianza, Madrid, 2008, [1935].

<sup>16</sup> Kelly BOYD (ed.), *Encyclopedia of Historians and Historical writing*, Fitzroy Dearborn, Londres, 1998, pág. 923.

histórico sobre la situación de Bélgica durante el conflicto titulado *Bélgica y la Primera Guerra Mundial*. En él Pirenne describe tanto las penurias provocadas por la explotación de los recursos y la mano de obra belga por parte de los ocupantes alemanes como las importantes redes de resistencia y oposición que surgieron tras la invasión.<sup>17</sup>

La guerra provocó en Henri Pirenne un profundo sentimiento de rechazo ante las corrientes historiográficas previas al conflicto. Pirenne las acusó incluso de haber contribuido en el estallido de la guerra a través de su defensa del nacionalismo y el racismo. Renegó del historicismo alemán por preconizar la superioridad de la cultura germánica y se puso a favor de un nuevo método basado en el pensamiento crítico y en el método comparativo.<sup>18</sup> Sin embargo Pirenne nunca defendió una “cruzada” contra la ciencia alemana, sino que realzó la necesidad de internacionalización de un método científico ajeno a los prejuicios nacionalistas o étnicos.<sup>19</sup>

Marc Bloch, Lucien Febvre y Henri Pirenne mantuvieron constante contacto a través de cartas a partir de 1921 debido a sus similitudes a la hora de afrontar la investigación histórica y el común rechazo a las tendencias historiográficas alemanas hegemónicas hasta el momento. Pirenne resultó de gran influencia en el desarrollo de la revista *Annales*, que tanta relevancia ha tenido y tiene en la historiografía posterior.<sup>20</sup>

### **Ernst Kantorowicz:**

La vida del historiador Ernst Kantorowicz ha estado siempre plagada de polémica por sus actitudes y creencias ideológicas, pero al margen de esto es famoso por la inclusión del análisis de la iconografía y el arte dentro de la investigación histórica. En esta línea encontramos su obra más reconocida, *Los dos cuerpos del rey*, un estudio sobre la concepción medieval de los monarcas como seres con cualidades tanto humanas como divinas.

---

<sup>17</sup> Henri PIRENNE, *Belgium and the First World War*, Brabant Press, Wesley Chapel, 2014. [1928].

<sup>18</sup> Geneviève WARLAND, “Pirenne, Henri”, en, *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, editado por Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, y Bill Nasson, Freie Universität Berlin, Berlin, 2014.

<sup>19</sup> Peter SCHÖTLER “Henri Pirenne, historien européen, entre la France et l'Allemagne”, en *Revue belge de philologie et d'histoire.*, tomo 76 fasc. 4, Bruselas, 1998, pp. 875-883.

<sup>20</sup> Bryce LYON y Mary LYON (eds.), *The birth of Annales History: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, Comission Royale d'Histoire, Bruselas, 1991.

Kantorowicz nació en Poznan, actual Polonia, en 1895, momento en el cual la ciudad formaba parte de Prusia. Fue criado en el seno de una acaudalada familia judía no practicante dedicada a la distribución de licor. Desde su infancia se relacionó con la aristocracia terrateniente prusiana (los llamados *Junkers*), impregnándose de su ideología ultraconservadora. Esto supuso que con el estallido de la Primera Guerra Mundial el joven Kantorowicz no dudara en unirse al ejército alemán en defensa de los intereses nacionales. Durante la contienda fue herido en Verdún y posteriormente destinado a Turquía como oficial de caballería. El conflicto exacerbó los sentimientos nacionalistas y conservadores del futuro historiador y, tras el fin del mismo, se unió a grupos paramilitares de extrema derecha que actuaron tanto en Polonia como en Alemania. En Polonia luchó contra la Sublevación de la Gran Polonia (1918-1919) defendiendo el control prusiano frente al nacionalismo polaco. En Berlín, por su parte, ayudó a derribar el Levantamiento Espartaquista. En 1920 dejó de lado su participación en las milicias para entrar en la universidad de Heidelberg, donde comenzaría su exitosa carrera como historiador.<sup>21</sup> No encontramos referencias personales al periodo de Kantorowicz como paramilitar, por lo que su conocimiento preciso es muy complicado. En 1921 un todavía muy joven Kantorowicz llevó a cabo una disertación en la universidad de Heidelberg sobre el sistema islámico de gremios artesanales basada en sus observaciones durante su estancia en Turquía.<sup>22</sup>

A pesar de que la Primera Guerra Mundial no supusiera un cambio en el pensamiento historiográfico de Ernst Kantorowicz debido a su juventud, he considerado relevante reseñar su experiencia durante el conflicto por haber exacerbado sus creencias nacionalistas y conservadoras que posteriormente quedarían plasmadas en algunas de sus obras (como su biografía del káiser Federico II, que instaba a la agitación del pueblo alemán en pos de la recuperación del pasado glorioso). Esta postura lo llevaría posteriormente a acercarse al partido nazi, pero su condición de judío lo obligó a exiliarse a Estados Unidos tras la llegada de Hitler al poder.

---

<sup>21</sup> Alain BOUREAU, *Kantorowicz: histoires d'un historien*, Gallimard, París, 1990.

<sup>22</sup> Kelly BOYD, *op. cit.*, pág. 631.

### **Max Weber:**

Además de ser considerado padre de la sociología como ciencia, Max Weber es un reconocidísimo historiador y uno de los filósofos más importantes del mundo contemporáneo. Nacido en Alemania en 1864, Weber fue un pensador precoz, interesado desde muy joven en el mundo de la política. Trabajó como profesor de economía en las universidades de Friburgo y Heidelberg. Ha pasado a la historia por sus teorías sobre la concepción de la sociología como una ciencia destinada al conocimiento de la acción social. Rechazó tanto el positivismo rankeano como el estudio de la sociedad en términos estructurales de origen marxista. Por el contrario, planteó que el funcionamiento de la sociedad debía ser explicado a través de la investigación analítica de casos particulares ubicados en un tiempo y espacio concreto.

Con anterioridad a la guerra, Weber era un firme defensor del nacionalismo y el liberalismo y partidario del expansionismo del Imperio Alemán. El interés en la política alemana llevó a Weber a intentar organizar un partido en 1912 que aunara posiciones socialdemócratas y liberales bajo premisas nacionalistas, pero fracasó. En consonancia con estos ideales y, a pesar de creer que la culpa del conflicto se debía a la incapacidad por parte de los diplomáticos alemanes de alcanzar una solución pacífica al problema entre Serbia y Austria-Hungría, Weber se presentó como voluntario con el estallido del conflicto. Sostenía que como intelectual estaba obligado a ayudar en todo lo posible para conseguir la victoria alemana.<sup>23</sup> Hasta el otoño de 1915 se encargó del control de nueve hospitales militares en el área de Heidelberg. Durante los primeros años de la contienda Weber defendió que el Imperio Alemán debía mantener el control sobre Bélgica y Holanda, pero con el desarrollo de los acontecimientos su decepción con los líderes alemanes fue en aumento, en particular en lo referido a la guerra submarina, la cual rechazaba por considerar (como así sucedió) que obligaría a Estados Unidos a declarar la guerra a Alemania. En los últimos momentos de la guerra Weber fue partícipe de un acercamiento pacífico a las potencias aliadas, pero a pesar de su influencia no fue escuchado por los líderes alemanes.

En 1918 Weber participó como comisionado en la elaboración del Tratado de Versalles y posteriormente colaboró en la redacción de la Constitución de Weimar.

---

<sup>23</sup> Max WEBER, *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, [1921].

Weber, ferviente anticomunista, temía que la revolución pudiese extenderse a Alemania y rechazó desde un principio la intentona que comenzó en Kiel a finales de 1918.

Tras la guerra Weber realizó una importante labor política hasta su fallecimiento en 1920 destinada a la construcción de un estado alemán democrático y liberal, rechazando las posiciones absolutistas de la derecha y la revolución de la izquierda, hecho este último que impidió su acercamiento al partido socialdemócrata.<sup>24</sup>

En conflicto provocó en Weber un cambio ideológico de gran magnitud. Viró de posiciones marcadamente nacionalistas e imperialistas hacia teorías más democráticas destinadas al desarrollo del parlamentarismo en Alemania aunque más por necesidad que por convicción y siempre en pos de los intereses de la nación.<sup>25</sup>

### **Johan Huizinga:**

El historiador cultural holandés Johan Huizinga es uno de los principales especialistas en la sociedad medieval, pero su pensamiento se caracteriza además por una constante crítica a la cultura de masas y a las nuevas tecnologías. Su ideología conservadora impregnó sus estudios historiográficos, en los que mantiene que el conocimiento histórico es esencialmente intuitivo y subjetivo, rechazando el materialismo marxista. Entre sus obras destacan *El otoño de la Edad Media* (1919), un estudio cultural sobre la sociedad bajomedieval y *Homo Ludens* (1938), una historia del juego dentro de la cultura humana.

Huizinga no combatió en la Primera Guerra Mundial. Desde 1915 ocupó la cátedra de Historia y Geografía Histórica en la Universidad de Leiden, donde residió durante el conflicto. En 1915 Huizinga, bajo la constante presión de la guerra, reflexionó sobre el origen de la misma destacando el apoyo que los nacionalismos decimonónicos (especialmente el alemán) encontraban en la historia bajo conceptos como "patria, fama, muerte heroica, honor, fidelidad, deber, interés nacional y

---

<sup>24</sup> Lewis COSER, *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*, Waveland, Long Grove, 2003, [1967].

<sup>25</sup> Esteban VERNIK "Simmel y Weber ante la nación y la guerra. Una conversación con Grégor Fitzi", *Sociológica*, año 26, número 74, septiembre-diciembre de 2011, pp. 277-300.

progreso"<sup>26</sup>. Sus disertaciones sobre el uso del pasado cultural fueron recogidas en su ensayo *Ideales históricos de vida*. En él queda patente la falta de compromiso de Huizinga como historiador con su presente y encontramos una crítica al abandono de los valores culturales y la adopción de una serie de ideales alejados de la virtud clásica y cuyo objetivo es satisfacer los intereses nacionales. Sin embargo, Huizinga como historiador no era partícipe del estudio de los dramáticos sucesos que estaban aconteciendo en esos momentos, puesto que consideraba que el conflicto, sin un final a la vista, no debía influir en su labor intelectual.<sup>27</sup>

A pesar de no participar en la Primera Guerra Mundial, la posición de Huizinga al respecto de la misma supone la materialización de un pensamiento histórico de carácter elitista y conservador que rechaza la sociedad contemporánea y los valores que acarrea. Cabe resaltar que Huizinga no realizó menciones directas al conflicto durante el mismo en sus trabajos, lo cual deja patente su pensamiento de corte elitista ajeno a los problemas causados por los mecanismos de poder de la sociedad contemporánea. Creo importante reseñar, sin embargo, que su obra más reconocida, *El otoño de la Edad Media*, publicado en 1919 y centrado en el declive de la cultura medieval durante los últimos siglos de su existencia presenta un cierto paralelismo con el momento que al autor le tocó vivir; el fin de toda una era basada en una particular concepción del mundo.

### **Arnold J. Toynbee:**

Arnold Joseph Toynbee fue un historiador y filósofo británico nacido en 1889. Como historiador Toynbee se especializó en asuntos helénicos y bizantinos. Su principal obra es *Estudio de la Historia*, compuesta por 12 volúmenes en los que recoge las diferentes fases que atravesaron 19 civilizaciones distintas a lo largo de su historia. Toynbee consideró la civilización en su globalidad como su campo de estudio. Planteó el desarrollo de las civilizaciones como un proceso de superación de desafíos que se agotaba con el paso del tiempo provocando su declive.<sup>28</sup> Además de por su labor

---

<sup>26</sup> Johan HUIZINGA, "Ideales históricos de vida", en *Hombres e ideas. Ensayo de historia de la cultura*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960, [1929].

<sup>27</sup> Andrés FREIJOMIL, "Un historiador del ocaso: Los derroteros intelectuales del primer Huizinga (1897-1919)" en *Prismas*, Bernal, vol. 13, núm. 1, jun. 2009. Disponible en <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-04992009000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992009000100002&lng=es&nrm=iso)>. [Consultado el 20/01/2015].

<sup>28</sup> Arnold J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia (I)*, Planeta de Agostini, Barcelona, 1985. [1933].

académica, Arnold Toynbee es reconocido por su influencia en la política exterior británica entre 1939 y 1943 como director de investigaciones extranjeras en el Real Instituto de Asuntos Exteriores y entre 1943 y 1946 como director del departamento de investigación de la Oficina de Asuntos Exteriores.

La Primera Guerra Mundial cambió radicalmente la vida de Arnold Toynbee. A pesar del fervor patriótico imperante en los primeros compases del conflicto, Toynbee no se presentó como voluntario en el ejército debido a su rechazo a la rutina militar y por problemas de salud. Este suceso siempre le reportó cierto grado de vergüenza que procuraba no exteriorizar.<sup>29</sup> Sin embargo y, de cierta manera a modo de compensación, comenzó a trabajar para el gobierno británico en el Departamento de Inteligencia Política. Allí se encargó del análisis de lo acontecido en Oriente Próximo durante el desarrollo de la guerra y los años posteriores. En un primer momento mantuvo un punto de vista pro-griego, pero tras el conflicto y después de varias estancias en la zona, Toynbee criticó con dureza el tratamiento del gobierno griego a los desplazados turcos, acusándolo de masacres y malos tratos. Relacionada también con su trabajo en ese departamento durante la guerra está su investigación en 1915 respecto a los derechos del pueblo judío a asentarse en Palestina, tema sobre el que escribió un memorándum en 1917 junto con su compañero Lewis Namier. Sin embargo una vez finalizado el conflicto la posición de Toynbee fue virando hacia tendencias pro-árabes, convirtiéndose finalmente en la década de los 40 en un firme defensor de los derechos palestinos.<sup>30</sup>

Otro aspecto de gran relevancia para conocer la labor de Toynbee durante el periodo bélico fue su investigación sobre la actuación del ejército alemán en Bélgica en los primeros tres meses de la contienda. Su objetivo fue recopilar una ingente cantidad de información recibida de las más variadas fuentes con el fin de coordinarlas para crear una narrativa coherente con lo sucedido en la realidad. Toynbee sigue el recorrido de los ejércitos alemanes por el territorio belga describiendo lo acontecido a su paso hasta su llegada a Louvain.<sup>31</sup> Esta investigación fue publicada en 1917 bajo el título *The german terror in Belgium*.

---

<sup>29</sup> William H. MCNEILL., *Arnold J. Toynbee. A life*, Oxford University Press, New York, 1989.

<sup>30</sup> Isaiah FRIEDMAN, “Arnold Toynbee: Pro-Arab or Pro-Zionist?”, en *Israel Studies*, volumen 4, núm. 1, 1999, Indiana University Press, pp. 73-95.

<sup>31</sup> Arnold J. TOYNBEE, *The German Terror in Belgium*, George H. Doran Company, Nueva York, 1917.

Cabe por último destacar que Toynbee sirvió como delegado británico en la Conferencia de Paz de París (1919).

A nivel general la Primera Guerra Mundial supuso para Toynbee un cambio en su concepto de trabajo encorsetado en la educación nacionalista tradicional que había recibido, dejando paso a una apertura intelectual destinada al estudio de las civilizaciones en su globalidad que tanta fama le reportaría posteriormente.

### **Benedetto Croce:**

Benedetto Croce no es un historiador al uso, sino que durante toda su carrera se dedicó al estudio tanto de la historia como de la filosofía, la política y la literatura llegando además a convertirse en un importante escritor y político. Su influencia en los ideólogos de la Italia del siglo XX es imprescindible para comprender el desarrollo político del país. Destacó por ser un firme defensor del liberalismo y del ateísmo. Como historiador mantuvo una postura cercana al historicismo; sostenía que la historia se centraba en el estudio de hechos y experiencias precisas.

Croce nació en 1886 en el seno de una familia adinerada, lo cual le permitió dedicarse a sus estudios históricos y filosóficos sin problemas económicos. Alternó sus estudios entre Nápoles y Roma, lugares donde frecuentaba los círculos intelectuales y en los que comenzó a ganarse una importante fama como pensador. En 1910 y a pesar de no tener experiencia política se convirtió en senador gracias a su defensa de las posturas liberales y a sus muestras públicas de solidaridad con los socialistas.

Durante la Primera Guerra Mundial Croce mantuvo una firme posición sosteniendo la neutralidad de Italia en el conflicto. Escribió numerosos artículos al respecto en los periódicos *La Critica* y *L'Italia Nostra*. En ellos criticaba la propagación de la cultura nacionalista y defendía la unidad europea. Croce definió el conflicto como una “reducción al absurdo de todos los nacionalismos”<sup>32</sup>. Sin embargo, el temor a que la guerra desembocara en una crisis dentro de la propia Italia supuso que Croce, que como político procuraba tener siempre una visión realista de la situación, se mantuviera siempre fiel a las decisiones tomadas por el gobierno y la entrada de Italia en el

---

<sup>32</sup> Salvatore CINGARI, *Benedetto Croce e la crisi della civiltà europea*, Rubbettino Editore, Catanzaro, 2003.



conflicto en 1915 no fue una excepción. En esta línea realista criticó las medidas tomadas contra Alemania en el Tratado de Versalles, consideradas excesivas e injustas por el pensador. En 1919 Croce recogió su punto de vista del desarrollo del conflicto en Italia en la obra *Italia 1914-1918*.

La guerra supuso un cambio de la perspectiva que Croce tenía respecto a la cultura alemana. Siempre fue un firme defensor del historicismo y la filosofía hegeliana, pero la actitud alemana durante el conflicto fue interpretada por Croce como muestra de la decadencia de la cultura germana que tanto admiraba.

Con posterioridad al final del conflicto, Croce defendió la vuelta a un sistema de paz mundial y de colaboración nacional e internacional semejante al de las décadas anteriores a la guerra. Sin embargo la convulsa situación de Europa en los años 30 supuso que reinterpretara la Gran Guerra, considerándola una lucha de intereses que había devorado los recursos de Europa, empobreciéndola tanto económica como moralmente. La guerra supuso el derribo de las barreras sociales ante tendencias tales como el totalitarismo, el racismo y el militarismo que provocarían la Segunda Guerra Mundial. Croce criticó con dureza las posturas militaristas relacionadas con el fascismo que consideraban la guerra como un ideal. Opinaba que la guerra corrompía el patriotismo noble y humanitario para convertirlo en un nacionalismo salvaje.

Son muchos y de muy distintas nacionalidades los profesionales de la historia que participaron en la Primera Guerra Mundial o sufrieron sus consecuencias y no es mi intención menospreciar a ninguno de ellos, aunque resulta imposible mencionarlos a todos.

Aparte de los ya expuestos, encuentro pertinente destacar en Serbia al historiador Slobodan Jovanovic (1869-1958), defensor de la cuestión yugoslava durante la Primera Guerra Mundial y personaje que jugó un importantísimo papel en política, llegando a convertirse en Primer Ministro yugoslavo durante la Segunda Guerra Mundial.

En Francia Lucien Febvre (1878-1956), compañero de Marc Bloch en la creación de la revista *Annales* que tanta relevancia tuvo en el desarrollo de la historiografía posterior, fue también combatiente en la Gran Guerra. En ese mismo país encontramos la figura de Albert Mathiez (1874-1932), de ideología marxista y especialmente relevante por sus investigaciones en clave socioeconómica de la

Revolución Francesa. Mathiez relacionó la situación de la Francia revolucionaria ante los ataques exteriores con el conflicto entre la Francia contemporánea y el Imperio Alemán. Estudió las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en su país estableciendo paralelismos con lo acontecido tras la Revolución de 1789 y los conflictos que conllevó (tensión social, hambre, racionamiento...). Su experiencia durante la guerra y la posguerra avivó su interés en los aspectos económicos y sociales de la historia.

En Alemania el medievalista Percy Ernst Schramm (1884-1970), frecuentemente comparado con Ernst Kantorowicz, también combatió como voluntario en el ejército a lo largo de la Primera Guerra Mundial antes de comenzar su carrera como historiador. Durante la Segunda Guerra Mundial alcanzó un alto grado dentro de la Wehrmacht y participó como testigo clave en los Juicios de Nuremberg. Por otro lado el conocido historiador cultural alemán Gerhard Ritter (1888-1967), de ideología conservadora y con un profundo respeto por el Reich guillermino también sirvió como voluntario. La derrota de Alemania supuso un impacto en lo más profundo de sus creencias. Tras el conflicto consideró un error reemplazar la monarquía y su larga historia por una república sin una tradición fuerte y sin legitimidad para ocupar el poder. En un principio aceptó el régimen nazi y su política exterior, pero la agresividad de sus actos pronto provocó el rechazo en Ritter<sup>33</sup>. En Austria destaca la figura de Heinrich von Srbik (1878-1951), fundador de la escuela de escritura histórica pangermana. Srbik se ofreció como voluntario al inicio del conflicto y sirvió con distinción en el frente de Tirol como oficial de artillería. La caída del Imperio Austrohúngaro supuso un shock para este historiador y culpó de la derrota a la falta de unidad del pueblo germano; sólo poniendo solución a este asunto podía recuperarse de la catástrofe. En la biografía que escribió en 1921 sobre Wallenstein, el militar bohemio que destacó en la Guerra de los 30 años aparece su teoría de que las tensiones internas entre catolicismo y protestantismo que plagaban Europa central eran la causa de la aceleración de la anarquía política y cultural que habían provocado la derrota en la Primera Guerra Mundial. Como defensor del pangermanismo mostró en un principio una postura favorable a los nazis, pero pronto rechazó los excesos de su política tras la anexión de Austria por parte de Alemania<sup>34</sup>.

El historiador italiano Gaetano de Sanctis (1870-1957), a pesar de su especialización en Historia Antigua, compartió con su compatriota y compañero

---

<sup>33</sup> K. BOYD, *op. cit.*, pp. 996-997.

<sup>34</sup> K. BOYD, *op. cit.*, pp. 1142-1143.

Benedetto Croce el interés por la situación actual de su país y su defensa de la neutralidad de Italia en el conflicto, si bien consideraba que debía, en todo caso, mantenerse leal a la Triple Alianza.<sup>35</sup>

Por último, el historiador, filósofo y escritor ruso Boris Mouravieff (1890-1966) sirvió en las Fuerzas Navales, alcanzando el grado de capitán de fragata. Mouravieff fue además un político relevante durante los gobiernos de Lvov y Kerenski que huyó de Rusia tras la Revolución Bolchevique. A nivel historiográfico destacan sus estudios sobre los orígenes del esoterismo en la Iglesia Ortodoxa Oriental.

Numerosos nombres han quedado fuera de esta enumeración, pero espero que esta la lista de los historiadores y experiencias sirva para ejemplificar que aquellos dedicados a estudiar el pasado han estado siempre comprometidos con su presente. Asistimos en general a una aceptación por parte de estos profesionales de la situación de subordinación a la autoridad y de seguimiento del llamamiento de la patria. No debemos dejar de lado que la sociedad de 1914 estaba profundamente marcada por los principios nacionales y militares; principios de los cuales estaban también en gran medida impregnados los historiadores.

A modo de conclusión veo conveniente resaltar que muchos de estos historiadores prosiguieron con su compromiso social, ideológico y político ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El caso más conocido es el de Marc Bloch, asesinado por los nazis en 1944 debido a su colaboración con la Resistencia francesa durante la ocupación de su país. Benedetto Croce alcanzó una gran relevancia en Italia debido a sus constantes críticas al régimen fascista y a sus intentos por coordinar las actuaciones de los partidos antifascistas. Johan Huizinga fue considerado un autor peligroso por los nazis, por lo cual fue arrestado y confinado en el pueblo de De Steeg, donde murió en 1945 poco antes de su liberación. El inglés Arnold Toynbee, por su parte, prosiguió su labor de investigación dentro del Departamento de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Casos diferentes son los de Ernst Kantorowicz y Percy Ernst Schramm, firmes colaboradores con Hitler y el partido nazi, aunque el origen judío de Kantorowicz lo obligó finalmente a exiliarse. La variedad de actitudes de los historiadores que sufrieron el conflicto es tan compleja como la multitud de ideologías que defendían. Los sucesos que los historiadores

---

<sup>35</sup> K. BOYD, *op. cit.*, pp. 1049-1050.

vivieron a consecuencia de la Primera Guerra Mundial provocaron una generalización de las autobiografías de los profesionales de la historia. De esta forma asistimos a una reafirmación de las traumáticas experiencias que estos profesionales habían sufrido debido a su compromiso con la sociedad y la ideología que defendían.<sup>36</sup>

## **LA HISTORIOGRAFÍA TRAS LA GUERRA. UNA VISIÓN EUROPEA:**

Con el final del conflicto, igual que hizo gran parte de la sociedad, los historiadores que lo habían vivido fueron conscientes de la falsedad de las ideas que desde la propaganda estatal se habían extendida respecto a la heroicidad de la guerra y la defensa de la patria. El fin de la guerra no suscitó sentimientos de celebración entre los historiadores de los países vencedores, sino más bien alivio y aprensión. Alemania, antaño país de referencia en prácticamente todas las expresiones culturales del momento, sufrió la acusación de ser la causante del estallido de las hostilidades. El militarismo y su identidad absolutista, basados en un nacionalismo arrogante, fueron rechazados por las democracias y la percepción de su cultura quedó denostada. Por otro lado, numerosos historiadores que habían luchado por la autodeterminación de los pueblos, en particular en el este de Europa, vieron satisfechos cómo caían los imperios centrales.

El carácter catastrófico de los acontecimientos vividos supuso la radicalización del pensamiento político historiográfico, asunto que afectó en mayor medida a los países vencidos que a los vencedores. En el caso alemán la comunidad intelectual sufrió un proceso de aislamiento internacional y, a su vez, un crecimiento de su compromiso con la causa nacional. Asistimos a una situación semejante entre los historiadores de Austria y Hungría. Estos países sufrieron una desestabilización de la situación política, social y económica que marcó las nuevas líneas de estudio de la ciencia histórica. En este sentido y en relación con las críticas hacia el orden político liberal, vigente hasta el momento y que ahora se tambaleaba, aparecieron numerosos estudios históricos sobre el origen de un sistema político estable, basándose en fundamentos de muy diversa índole (cultura, religión, etnia...) y con resultados muy variados. En Alemania las acusaciones

---

<sup>36</sup> Ignacio PEIRÓ, "Entreguerras: los historiadores, la historia y la vida" en *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, Universitat de Valencia, 2013, pp. 107-137.

de único país culpable del conflicto provenientes desde las potencias Aliadas fueron rechazadas por parte de la élite intelectual más conservadora que alimentó la teoría de la puñalada por la espalda; es decir, la traición de los políticos liberales al ejército alemán que nunca se había rendido. Desde su tradicional posición por encima de los asuntos políticos fueron muchos los mandarines que acusaron al gobierno de la República de Weimar del descorazonador porvenir de su país. Este elitismo suponía generalmente la desconfianza en la nueva era de las masas, aunque la idea de disolución de la comunidad alemana alcanzó gran importancia en los estudios de autores de todas las ideologías. Fueron especialmente las generaciones de estudiantes más jóvenes las que se pusieron del lado del pangermanismo y el antirrepublicanismo fortaleciendo las posiciones conservadoras.<sup>37</sup> Cabe reseñar que en algunos casos la radicalización del pensamiento fue más allá de un auge del nacionalismo y se encarnó en un profundo rechazo a la cultura heredera del elitismo y la política decimonónica. Se criticó la idealización del progreso y se argumentó en contra del excesivo protagonismo de los aspectos bélicos y políticos basados en las relaciones de poder. Entre los autores de esta tendencia no sólo encontramos historiadores relacionados sobre todo con el marxismo, sino también sociólogos como Mannheim o psicólogos como Freud, partidarios de una tendencia materialista frente al idealismo imperante en el pensamiento heredado de la Ilustración. Mannheim basaba su teoría en un estudio de los orígenes sociales de las ideas más que en las ideas en sí mismas, mientras que Freud en su desarrollo del psicoanálisis incorporó una perspectiva crítica de la cultura.

En Alemania y Austria la principal corriente historiográfica nacida en el periodo de entreguerras y relacionada con la situación sociopolítica del momento es la denominada *Volksgeschichte*<sup>38</sup> o historia étnica. Su objetivo es basar el fundamento de las naciones no en ideas modernas centradas en el contrato social y político, sino en cuestiones primitivas tales como las costumbres o la lengua. Esta tendencia se interesó en mirar al pasado de una forma romántica en búsqueda de una serie de tradiciones creadas dentro de la comunidad original a partir de la cual nacería el estado alemán.

La *Volksgeschichte* se ayudó de varias ciencias que habían alcanzado un importante desarrollo a principios de siglo tales como la psicología o la biología en la

---

<sup>37</sup> F. RINGER, *op. cit.*, pp. 196-238.

<sup>38</sup> Lutz RAPHAEL, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012, pp. 95-111.

búsqueda de los rasgos identitarios de la raza alemana. La geografía, por su parte, fue una ciencia que tuvo también una estrecha relación con la este género a la hora de realizar investigaciones sobre las limitaciones territoriales de los grupos culturales. Esta línea de trabajo recibió un importante impulso con la llegada del nazismo con el fin de contribuir a la agresiva política exterior basada en cuestiones raciales y geográficas.

Las aportaciones de la *Volksgeschichte* a la investigación histórica son de gran relevancia sobre todo por las nuevas áreas de estudio en las que profundizó. Esta tendencia rechazaba la concepción tradicional del estado de la historiografía positivista, basada en las actuaciones políticas y militares de los grandes personajes. Por el contrario, desarrolló importantes estudios sobre el folklore y las tradiciones populares, consideradas la base de la construcción nacional. También tuvo especial interés en la prehistoria y la protohistoria con el fin de encontrar el origen de esa comunidad primitiva que dio origen al posterior estado alemán. El hincapié en estos novedosos campos de estudio supuso un desarrollo de técnicas historiográficas y ciencias auxiliares de gran importancia para el crecimiento de corrientes posteriores.

Ya desde 1931 los avances en la investigación de la *Volksgeschichte* fueron de especial interés para los miembros del partido nazi y los ideólogos del futuro Tercer Reich. Con la llegada de Hitler al poder sus teorías fueron promocionadas y contribuyeron a la base ideológica sobre la que se construyó el estado nazi. Esto se debe por un lado al carácter nacionalista e incluso racista de esta tendencia y, por otro, a la mirada romántica al pasado que conllevaba un rechazo a tendencias políticas modernas como el liberalismo o el marxismo. Numerosos historiadores jóvenes se vieron atraídos por esta corriente y, con la llegada de Hitler al poder en 1933 fue prácticamente la única línea de investigación permitida por el Reich.

Esta tendencia no fue, sin embargo, exclusiva de los países angloparlantes. En varios países del este de Europa con importantes conflictos étnicos (Serbia, Polonia, Checoslovaquia...) las investigaciones sobre los orígenes de las diferentes comunidades culturales tuvieron un gran desarrollo. Posteriormente y, al igual que en lo sucedido en Alemania y Austria, esta tendencia se acercaría a posturas políticas basadas en el nacionalismo y el autoritarismo.

No se debe pensar, sin embargo, que la totalidad de los estudios étnicos estaban relacionados con cuestiones nacionalistas y racistas, sino que su objetivo era simplemente favorecer la cohesión de la sociedad de la que formaban parte a través de la investigación sobre su origen.

Entre los principales representantes de este género historiográfico encontramos al austriaco Otto Brunner. Brunner fue un medievalista que centró sus estudios en los valores culturales y folklóricos germanos. Trató con especial interés las cuestiones relacionadas con el poder y el liderazgo dentro del Sacro Imperio Romano-Germánico, combinando esta nueva historia de la cultura con el historicismo clásico. Con la unión de Alemania y Austria colaboró con el régimen nazi y favoreció la creación de una visión mítica la historia del pueblo germano basada en su superioridad racial. Por el contrario encontramos en Hungría a otro importante representante de esta tendencia, Elemér Mályusz, cuyos estudios sobre los orígenes sociales, culturales y étnicos del pueblo húngaro estaban destinados a la simple cohesión de su comunidad sin conllevar aspectos de superioridad racial.

La relación entre la Primera Guerra Mundial y la *Volksgeschichte* es evidente. La crisis identidad de la Alemania de entreguerras tras la caída del imperio guillermino provocó un especial interés en fundamentar la cohesión nacional en cuestiones históricas relacionadas con los orígenes culturales de la comunidad germana. La inestabilidad del presente hizo que numerosos historiadores miraran al pasado en busca de tiempos mejores y de la épica de los mitos germanos. Esto entra en relación con el rechazo generalizado a las nuevas corrientes sociopolíticas, como el liberalismo o el marxismo, que habían conducido a la desintegración del Imperio Alemán tras su derrota en la Primera Guerra Mundial. Por ello encontramos una mirada cargada de romanticismo hacia la cultura agraria relacionada con el Antiguo Régimen y el pasado esplendor del Sacro Imperio Romano-Germánico. Por otro lado la desintegración de Austria-Hungría y el nacimiento de nuevos estados en el este de Europa provocaron que las autoridades promocionaran las investigaciones de historiadores, lingüistas y geógrafos destinadas a delimitar las fronteras culturales del pasado con el fin de justificar las fronteras estatales del presente. Para ello se trabajaron cuestiones relacionadas con el origen y los derechos de las comunidades nacionales y la cabida o no que tenían en esos nuevos estados las minorías culturales, religiosas y lingüísticas. Esta labor era imprescindible para consolidar la creación de los nuevos estados y defenderlos de amenazas externas. Las discusiones más tensas aparecieron entre profesionales de Polonia, Hungría, Alemania o Serbia, países cuyas fronteras habían sufrido importantes cambios con el fin del conflicto.

La Francia de la inmediata posguerra estaba sumida en una profunda crisis económica que, inevitablemente, afectaba a la situación de las universidades. Durante estos años el historicismo continuó siendo la corriente predominante a pesar de su devaluación. Los problemas económicos de las universidades reforzaron esta situación al impedir la financiación de nuevos proyectos de investigación y la creación de cátedras que permitiesen la entrada de historiadores jóvenes con ideas renovadoras. Todo esto supuso una pérdida de prestigio de la ciencia histórica procedente de Francia.

La situación de la historiografía no sólo francesa, sino mundial cambió de forma radical con la creación de la revista histórica *Annales d'histoire économique et sociale*<sup>39</sup>, institucionalizada en 1929. No es el objetivo de este trabajo recoger la indiscutible influencia que esta revista ha tenido en el desarrollo de la ciencia histórica, sino analizar la relación de su nacimiento con la crisis surgida tras la Primera Guerra Mundial, conflicto en el que sus dos creadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, habían combatido.

En los años previos a la creación de la revista, Bloch y Febvre mantuvieron una postura muy crítica con las tendencias científicas ancladas en el pasado de la Francia de la inmediata posguerra. Se interesaron en el desarrollo de las nuevas ciencias sociales, tales como la sociología o la geografía y mantuvieron una postura interdisciplinar a la hora de investigar el pasado. Entraron en contacto con otros historiadores defensores de la renovación de la historiografía como el belga Henri Pirenne, también afectado por la Primera Guerra Mundial, durante la cual fue hecho prisionero por los alemanes.

La relación entre las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la nueva revista de *Annales* se hace evidente por su interés en la historia social y económica. Bloch y Febvre defendieron la inclusión de los asuntos socioeconómicos dentro de la ciencia histórica, lo cual está estrechamente relacionado con la convulsa situación de la Francia de entreguerras. La totalidad de la sociedad de su presente se había visto involucrada en la guerra y ahora se veía afectada por la crisis, lo cual hacía evidente la necesidad de conocer la totalidad de los factores del pasado para comprenderlo. Buscaban una ciencia histórica actualizada y comprometida con los problemas que les tocaba vivir en su presente. Por ello durante las primeras publicaciones el tema más tratado fue la historia económica y, en particular, las crisis bancarias y agrarias. Fueron a pesar de estos intereses contrarios a una alineación ideológica de la revista. Su

---

<sup>39</sup> L. RAPHAEL, *op. cit.*, pp. 111-118.



intención era proveer a la sociedad de estudios científicos y objetivos sobre el pasado que permitieran comprender mejor el mundo presente

No debemos pensar, sin embargo, que la nueva revista tuviera un camino predefinido del que no podía salir sino que, en una situación en la que las ideas totalitaristas estaban en alza, defendió la democracia y la libertad de expresión, por lo que los temas tratados en sus publicaciones fueron de muy diversa índole. El aperturismo y la defensa de la razón en un momento en el que las ideas derivadas de la Ilustración estaban muy denostadas por las consecuencias de la guerra fueron una de las principales señas de identidad de *Annales*. En este sentido encontramos una forma de afrontar la crisis del momento distinta a lo visto en la *Volksgeschichte*, que rechazaba el liberalismo y buscaba refugio en un pasado mítico relacionado con el feudalismo. En *Annales*, por otro lado, observamos una defensa de los avances científicos y de la necesidad de relacionarlos con el estudio de la historia. En este sentido asistimos a un rechazo del positivismo clásico, sustituido por un método de estudio semejante al del resto de ciencias en el que todas las fuentes históricas merecen ser investigadas.

A modo de recapitulación podemos concluir que *Annales* supuso una apertura sin precedentes de los horizontes de la ciencia histórica. El impulso a nuevos temas de estudio ubicados en un objetivo de historia total y la defensa del método científico dentro del trabajo histórico permitieron a la denostada historiografía francesa de entreguerras situarse en la vanguardia mundial. No cabe duda de que la experiencia vivida en la Primera Guerra Mundial y la crisis de entreguerras tuvieron mucho que ver en el desarrollo de *Annales*. Los nuevos problemas socioeconómicos y las cuestiones ideológicas provocadas por el conflicto tuvieron consecuencia la aparición de historiadores preocupados por la relación de estos asuntos del presente con sus equivalentes en el pasado. Por ello asistimos a una apertura de líneas de investigación nunca tratadas hasta entonces y que son imprescindibles para el futuro de la ciencia histórica. Esta revista, sin embargo, no alcanzó un éxito inmediato, sino que durante el periodo de entreguerras su alcance fue minoritario. La radicalidad de sus propuestas no pudo hacer frente en un primer momento al arraigado positivismo relacionado con el nacionalismo imperante en la época.

La Primera Guerra Mundial desencadenó, a su vez, otro de los acontecimientos que más han marcado la historia contemporánea, la Revolución Rusa. Por ello creo

conveniente dedicar un breve apartado a explicar cómo estos dos sucesos afectaron al posterior desarrollo de la historiografía de corte marxista<sup>40</sup>. Hasta 1914 apenas había personajes de ideología marxista entre los principales sectores científicos e intelectuales. La Revolución Rusa y la inestabilidad del periodo de entreguerras, con el auge de posiciones radicales y antiliberales fueron la principal causa de que estos intelectuales alcanzaran una mayor relevancia en el plano científico mundial.

En los años 20 encontramos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas un viraje muy particular de la historiografía marxista tradicional. Al clásico interés por la historia económica se le sumó una línea de trabajo con la clara intención de legitimar el nacimiento y la configuración del nuevo estado. Por ello encontramos una tendencia nacionalista en los estudios históricos de los primeros años de la Unión Soviética semejante a la que se estaba desarrollando en el resto de países europeos. En esta década se comenzaron a constituir las bases de las ciencias sociales soviéticas en las nuevas Universidades Rojas. A lo largo de este proceso la ciencia histórica cobró especial relevancia, aunque sus líneas de investigación se encontraban siempre bajo el control del Partido. La nueva tendencia criticaba con dureza las formas de historia del pasado y se defendía una mayor relevancia de la sociología y la economía en clara conexión con las ideas marxistas. El principal historiador soviético del momento fue Mijail Pokrovski, con fuerte influencia marxista. Criticó con dureza la historiografía tradicional de tendencia nacionalista centrada en la política para propugnar la importancia de la economía. Esta tendencia desapareció en 1934 de la mano de Stalin, que obligó a los historiadores a cambiar sus líneas de investigación hacia una historiografía de corte más clásico, basada en los acontecimientos políticos y con un mayor compromiso con los intereses del Partido. Numerosos historiadores que habían estudiado en años anteriores a la Revolución fueron acusados de burgueses y purgados durante el Gran Terror (1934-1938), entre los cuales podemos encontrar al propio Pokrovski.

Cabe concluir, pues, que durante el breve periodo en el que la historiografía marxista de la Unión Soviética gozó de una cierta libertad de investigación sus líneas de trabajo apenas divergieron de la tónica general del resto de Europa y, en particular, de los nuevos países que necesitaban una justificación de su existencia basada en el pasado. Sin embargo debemos tener en cuenta que la relevancia de la Revolución Rusa a nivel global como foco de esperanza para el movimiento comunista realzó la importancia de

---

<sup>40</sup>

L. RAPHAEL, *op. cit.*, pp. 133-142.

estas primeras investigaciones entre los círculos marxistas. Esta ideología, sin embargo, no alcanzaría relevancia mundial en su dimensión historiográfica hasta después de la Segunda Guerra Mundial de la mano sobre todo de los historiadores marxistas provenientes de Gran Bretaña; si bien sus posiciones pronto divergieron de las posturas inmovilistas propugnadas desde la Unión Soviética.

A modo de resumen podemos marcar dos tendencias esenciales de la historiografía en el periodo de entreguerras. En primer lugar, una línea de investigación heredera del historicismo rankeano, basada en acontecimientos políticos y grandes figuras y relacionada en su mayoría con la justificación de la creación de los nuevos países surgidos tras la guerra. La segunda tendencia, que inspiró algunos de los movimientos historiográficos más importantes de la segunda mitad del siglo XX e incluso sigue vigente en la actualidad, está relacionada con la movilización de las masas y la toma de conciencia de su importancia en el desarrollo político de un país. Esto provocó que el estudio histórico de las masas y su evolución a largo plazo comenzaran a cobrar interés ocupando el lugar de la vieja historia de grandes políticos y eventos puntuales. En este sentido las corrientes de Annales o los marxistas británicos se convirtieron en las predominantes tras la Segunda Guerra Mundial.

Es pertinente añadir que, en numerosos casos (Italia, Alemania, Yugoslavia...), la convulsa situación política en el interior de los países europeos pronto dio paso a soluciones autoritarias que limitaron la capacidad de investigación historiográfica para centrarla en estudios destinados a la justificación de los nuevos regímenes. En estos países los historiadores cuya ideología no coincidía con la del nuevo régimen fueron generalmente reprimidos, encarcelados, ejecutados u obligados al exilio.

## **CONCLUSIONES:**

A pesar de la variedad de actitudes tomadas por parte de los historiadores frente a la Primera Guerra Mundial y las diversas nuevas tendencias historiográficas surgidas tras el conflicto, tras todo lo expuesto es posible establecer una serie de conclusiones generales.

En primer lugar, igual que la guerra supuso el fin de los regímenes imperiales de corte aristocrático, aceleró el declive de la vieja corriente de historiografía elitista

heredera del historicismo rankeano. La caída de los viejos imperios donde aun coleaban resquicios del Antiguo Régimen (Alemania, Austria-Hungría y Rusia) conllevó la desaparición final de toda una concepción de la sociedad todavía fundamentada en la división estamental. En el caso alemán, el más avanzado en cuestiones historiográficas, la total descomposición del viejo orden social afectó también a la élite intelectual, siempre cercana a las fuentes de poder y con un carácter aristocrático. El cambio de las relaciones políticas y sociales con la imposición de la sociedad de masas y la consolidación de la República de Weimar desplazaron de su posición a estos mandarines, limitando su influencia. En gran medida la guerra supuso para los historiadores la salida de una posición privilegiada y el contacto con hombres de otras clases, culturas y religiones. Esto provocó también una reconsideración de las cuestiones históricas susceptibles de ser investigadas. Ya no era posible concebir una historia eminentemente política y fundamentada en las grandes figuras y eventos puntuales. Igual que la guerra conllevó la ampliación de las bases sociales de la participación política a clases más bajas, los campos de investigación del pasado se abrieron para dejar sitio al estudio de la posición de esas clases bajas a lo largo de la historia

Por otro lado cabe reseñar el tema del nacionalismo. La llamada a la defensa de la patria recibió respuesta por parte de la gran mayoría de los principales historiadores del momento. Como hemos podido comprobar, muchos de ellos se ofrecieron voluntarios para el combate o colaboraron con la administración de su país. Esto supuso también la existencia de casos de persecución de intelectuales como el de Henri Pirenne en los países invadidos. Con el avance de la guerra y la brutalidad de la misma ese sentimiento fue en diluyéndose en muchos casos; pero en otros, sobre todo en los países vencidos, se radicalizó en el periodo de entreguerras y caló hondo entre numerosos sectores intelectuales con las funestas consecuencias que eso conllevaría en el futuro. El nacionalismo fue también de gran relevancia en los nuevos países surgidos tras la reestructuración del mapa de Europa, donde los historiadores tuvieron un papel esencial a la hora de fundamentar en el pasado las bases de esas naciones recién nacidas. En el lado opuesto encontramos el caso francés, donde el nacionalismo fue considerado por los historiadores como un sentimiento estrecho de miras y fue progresivamente sustituido por una historia comparativa con especial interés en las cuestiones sociales. El máximo exponente de esta nueva concepción histórica será la revista de *Annales*.

Por último no debemos olvidarnos de que la Revolución Rusa y la precaria situación de la Europa de entreguerras conllevaron la generalización de la ideología marxista entre numerosos círculos intelectuales. Si bien en ese momento eran minoritarios dentro de las instituciones científicas, tras la Segunda Guerra Mundial las teorías marxistas fueron uno de los ejes fundamentales en el desarrollo de la historiografía.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente” en *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 2, enero-junio, 2002, Universidad Autónoma del Estado de México, México D.F., pp. 72-94.

-- *La Historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Montesinos, Mataró, 2004.

- BLOCH, Marc, *Écrits de guerre 1914-1918*, Armand Colin, París, 1999, [1969].

-- *Historia e historiadores*, Akal, Madrid, 1999, [1949].

- BOUREAU, Alain, *Kantorowicz: histoires d'un historien*, Gallimard, París, 1990.

- BOYD, Kelly (ed.), *Encyclopedia of Historians and Historical writing*, Fitzroy Dearborn, Londres, 1998.

- CINGARI, Salvatore, *Benedetto Croce e la crisi della civiltà europea*, Rubbettino Editore, Catanzaro, 2003.

- COSER, Lewis, *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*, Waveland, Long Grove, 2003, [1967].

- DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch o el compromiso del historiador*, Universidad de Valencia y Universidad de Granada, Granada, 2003.

- FREIJOMIL, Andrés, “Un historiador del ocaso: Los derroteros intelectuales del primer Huizinga (1897-1919)” en *Prismas*, Bernal, vol. 13, núm. 1, jun. 2009. Disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-04992009000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992009000100002&lng=es&nrm=iso). [Consultado el 20/01/2015].
- FRIEDMAN, Isaiah, “Arnold Toynbee: Pro-Arab or Pro-Zionist?”, en *Israel Studies*, vol. 4, núm. 1, 1999, Indiana University Press, pp. 73-95.
- HUIZINGA, Johan, "Ideales históricos de vida", en *Hombres e ideas. Ensayo de historia de la cultura*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960, [1929].
- LOZANO, Álvaro, *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, Nowtilus, Madrid, 2011.
- LYON, Bryce y LYON, Mary (eds.), *The birth of Annales History: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, Comission Royale d'Histoire, Bruselas, 1991.
- MASTROGREGORI, Massimo, “L’expérience politique de Marc Bloch” en *March Bloch et les crises du savoir*, Max Planck Institute for the History of Science, Berlín, 2011, pp. 5-27.
- MCNEILL, William H., *Arnold J. Toynbee. A life*, Oxford University Press, New York, 1989.
- PEIRÓ, Ignacio, “Entreguerras: los historiadores, la historia y la vida” en *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, Universitat de Valencia, 2013, pp. 107-137.
- PIRENNE, Henri, *Belgium and the First World War*, Brabant Press, Wesley Chapel, 2014. [1928].

-- *Mahoma y Carlomagno*, Alianza, Madrid, 2008, [1935]

- RAPHAEL, Lutz, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012.

- RINGER, Fritz, *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1995, [1968].

- SCHÖTLER, Peter, “Henri Pirenne, historien européen, entre la France et l'Allemagne”, en *Revue belge de philologie et d'histoire.*, tomo 76 fasc. 4, Bruselas, 1998, pp. 875-883.

- SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Espasa, Madrid, 2011, [1918/1923].

- STERN, Fritz, *El mundo alemán de Einstein. La promesa de una cultura*, Paidós, Barcelona, 2003, [1999].

- TOYNBEE, Arnold J., *Estudio de la Historia (I)*, Planeta de Agostini, Barcelona, 1985. [1933].

-- *The German Terror in Belgium*, George H. Doran Company, Nueva York, 1917.

- VERNIK, Esteban “Simmel y Weber ante la nación y la guerra. Una conversación con Grégor Fitzzi”, en *Sociológica*, año 26, número 74, septiembre-diciembre de 2011, pp. 277-300.

- WARLAND, Geneviève, “Pirenne, Henri”, en, *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, editado por Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, y Bill Nasson, Freie Universität Berlin, Berlin, 2014.

- WEBER, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, [1921].



## ANEXO DE IMÁGENES:

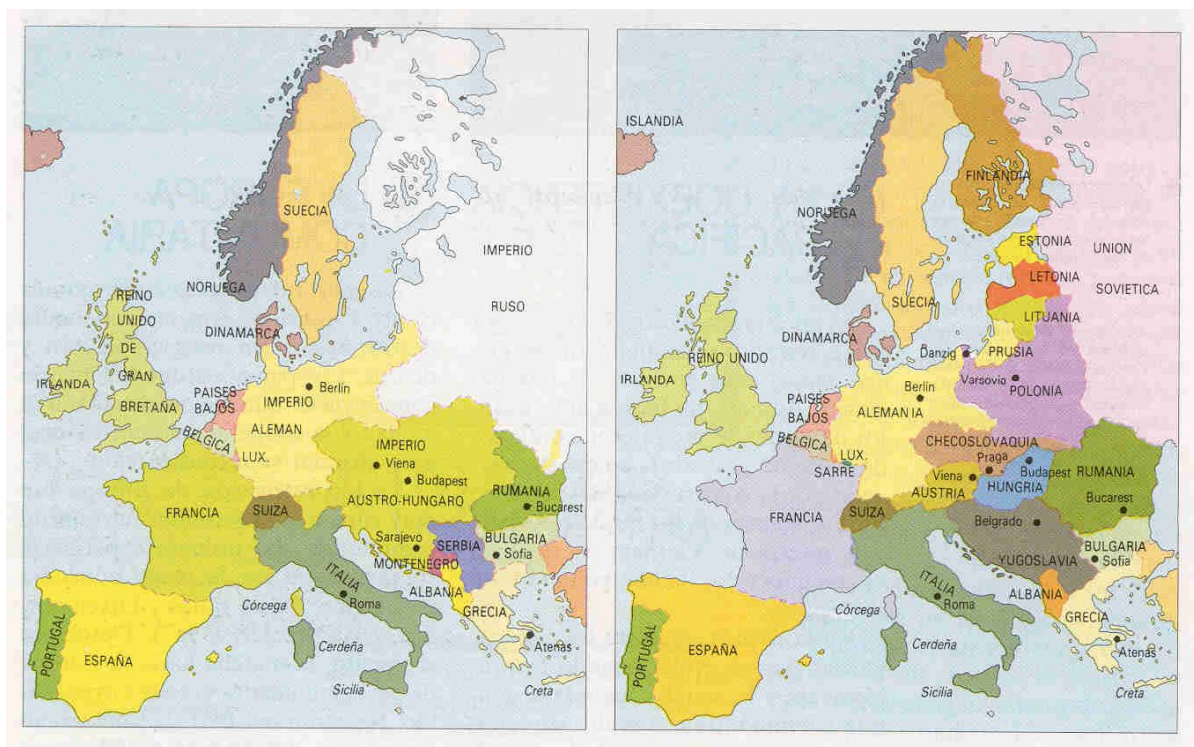


Fig. 1: Europa antes y después de la Gran Guerra.

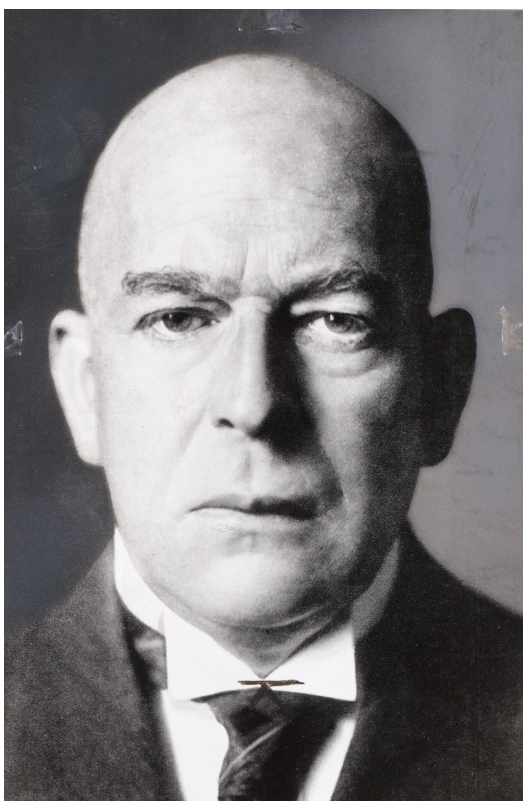


Fig. 2: Oswald Spengler en 1935.



Fig. 3: Retrato de Leopold von Ranke pintado en 1868.

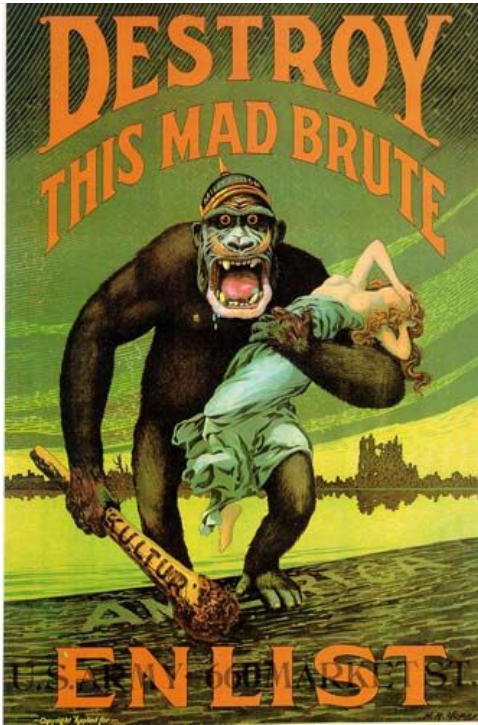


Fig. 4: Cartel propagandístico británico de la Primera Guerra Mundial.



Fig.5: Friedrich Meinecke en 1930.

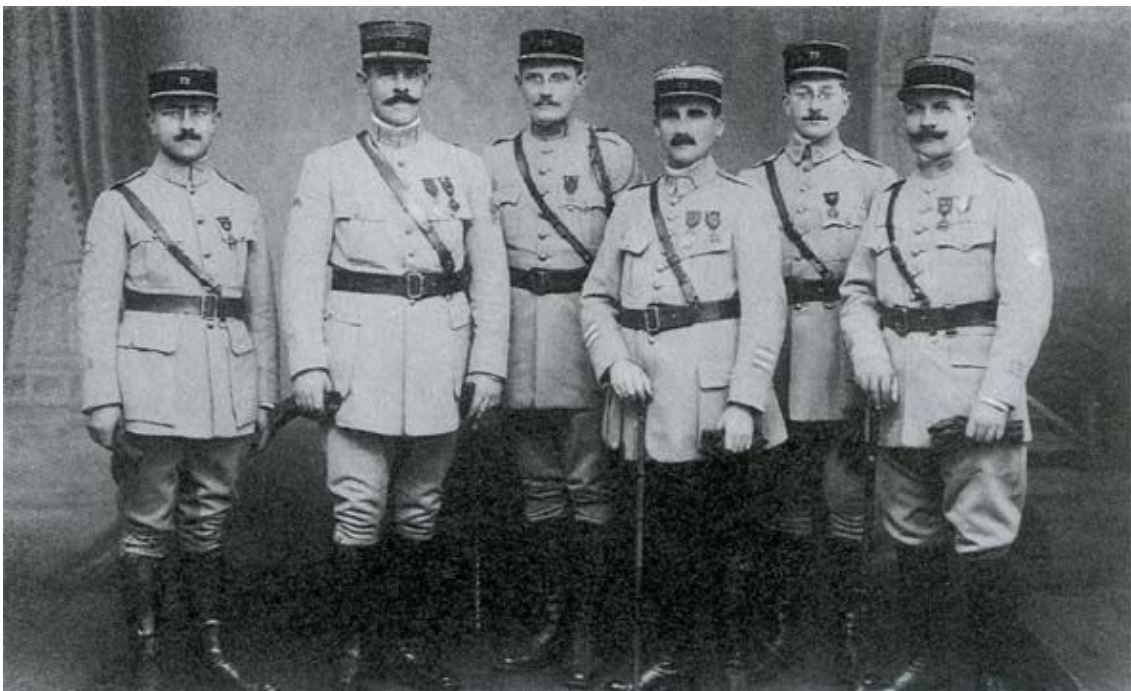


Fig. 6: Marc Bloch (izquierda) en 1917 con el cargo de subteniente junto al Estado Mayor del 72º regimiento.



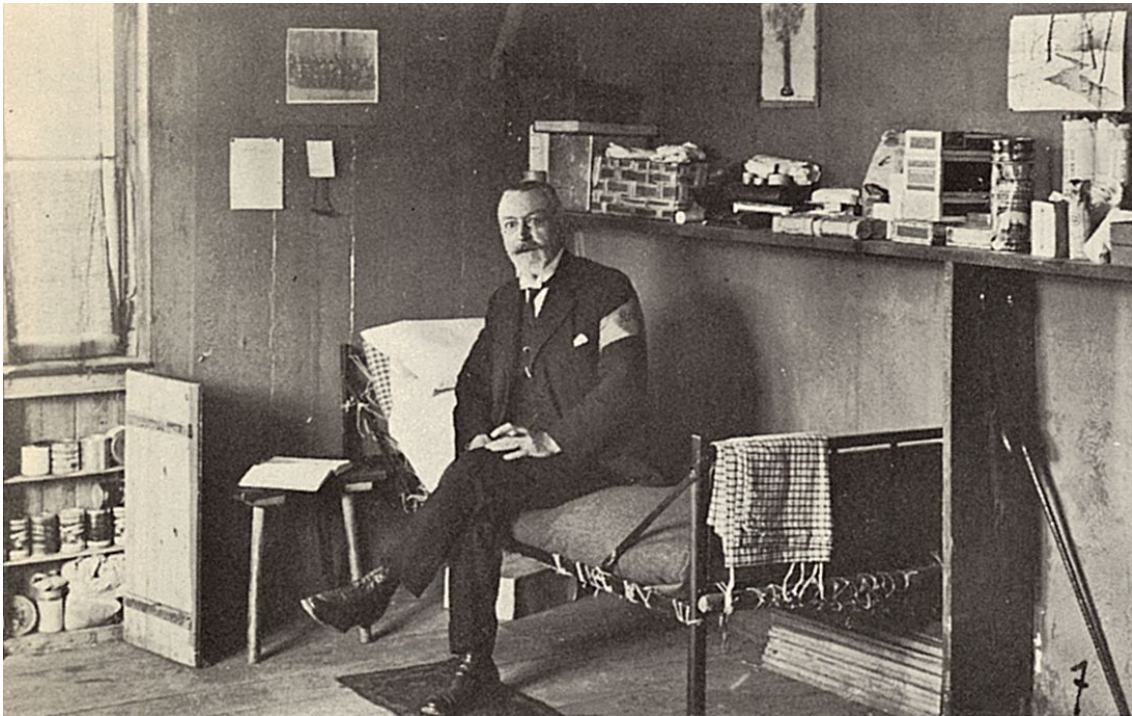


Fig. 7: Henri Pirenne en 1916 durante su reclusión en Holzminden.



Fig. 8: Ernst Kantorowicz en 1930.



Fig. 9: Arnold Toynbee en 1925.



Fig. 10: Benedetto Croce en 1920.



# ANNALES D'HISTOIRE ÉCONOMIQUE ET SOCIALE

*Directeurs :*

Marc Bloch — Lucien Febvre

## SOMMAIRE

	Pages
A nos lecteurs, par MARC BLOCH et LUCIEN FEBVRE.....	481
ARTICLES	
MICHEL DE BOUARD : Problèmes des subsistances dans un État médiéval : le marché et les prix des céréales au royaume angevin de Sicile (1266-1282).....	483
ENQUÊTES	
La jeunesse villageoise du Bas-Languedoc et des Cévennes en 1830, par L. MAZoyer.....	502
QUESTIONS DE FAIT ET DE MÉTHODE	
Diplomatie hellénistique et romaine, par A. FIGANIOL.....	508
En Algérie : problèmes généraux et problèmes d'Oranie, par F. BRAUDEL.....	509
DU PASSÉ AU PRÉSENT : COURRIERS CRITIQUES	
Techniques économiques et financières. France provinciale et rurale, par MARC BLOCH, LUCIEN FEBVRE, M. HALBWACHS, J. HOUBAILLE, P. LEBILLIOT.....	513
INDEX BIBLIOGRAPHIQUE.....	521
TABLER DES MATIÈRES.....	525
TABLER DES MATIÈRES DES ANNÉES 1929 A 1938.....	528
INDEX BIBLIOGRAPHIQUE DES ANNÉES 1929 A 1938.....	532

**LIBRAIRIE ARMAND COLIN**  
**103, Boulevard Saint-Michel, PARIS**

Fig. 11: Portada de la revista de *Annales* de noviembre de 1938.